

**Esfuércese por un ambiente libre de estrés.** Podemos vacunar, y lo debemos hacer, pero más que nada, debemos esforzarnos para tener un ambiente libre de estrés al destetar y el movimiento libre de estrés del ganado en nuestro cuidado.

### **El Hablaganados 789: No me siento bien hoy**

De Kris Ringwall, Especialista de ganado, Servicio por Extensión de NDSU  
Traducción de Dr. Michael Cartmill, Dixie State University

**Los productores deben esforzarse para tener un ambiente libre de estrés al destetar y el movimiento libre de estrés del ganado en su cuidado.**

El otro día disfrutaba de una bonita tarde de otoño y miraba los becerros de este año en pastizales amplios.

Sus madres mantenían un ojo de confianza en sus becerros, sin indicio que el mundo de los becerros pronto cambiaría porque la hora del destete llega rápidamente.

Después de disfrutar del sol moderado y la brisa, volví a casa sintiéndome un poco indolente. Al llegar la siguiente mañana, la vida se había deteriorado y siguió haciéndolo durante los siguientes días.

¿Por qué? Me pregunté. En realidad, había estado viajando mucho en las últimas semanas, acostándome en entornos desconocidos, comiendo comida fuera de mi rutina y haciendo funcionar horarios aunque las horas en el día eran menos que las horas requeridas, pero las cosas parecían bien.

Entonces, noté una leve tos y visitantes nasales no queridos, ese persistente cosquilleo ligero. Un estornudo, otra tos y las cosas parecían bien por unas horas. El cosquilleo se difundió por la garganta, moviendo adondequiera la oportunidad lo dejaba. Estos nuevos visitantes malqueridos se pusieron cómodos en la lengua, las amígdalas o cualquier extremidad que parecía acogedora.

Sentarme fue más placentero que ponerme de pie. El movimiento era más despacio. La carrera de 100 metros sería una eternidad. Músculos que no había notado por bastante tiempo tenían ese sentimiento de calambres, moviéndose pero de mala gana.

Los visitantes nasales no han declarado sus nombres, pero los había conocido antes. Probablemente eran de la familia virus, junto con sus amigos bacterianos. Se sentían cómodos dentro de mí a pesar de mis rogaciones que se partieran. Pronto, su fiesta parecía estar en plena marcha. La flema (comúnmente llamado “moco”) y otra repercusión de la fiesta empezaron a llenar su espacio y salió rezumando, causando más tos y estornudos. Algunos dirían qué fiesta.

Por fin algo se tuvo que hacer. La calefacción interna se arrancó: el sudor, más descomodidad, pero descomodidad para los huéspedes virales y bacterianos también. Pronto, con la ayuda de un ejército de antibióticos sacrificándose la vida, el flujo se llenó con los últimos llegados de la fiesta mientras se tiró a los huéspedes virales y bacterianos con unas toses duras pero merecedoras. Lo que queda son unos músculos cansados y agotados, tejidos irritados, una garganta, senos nasales y otros lugares de la fiesta mayormente desconocidos amargos y traumatizados.

El paso necesitaba ser lento. Yo necesitaba tiempo para recuperarme, y tal vez un poco de mimo, pero más que nada, necesitaba descanso y entornos conocidos. El sillón favorito, la cobija de costumbre, la misma forma del plato hondo, el sentir de cucharas regulares, un empujón del mismo perro viejo, todo se sentía bien, y la recuperación estaba en marcha.

Mi mente volvió a pensar en cosas además de la supervivencia propia. Pensé en los becerros que había visto más temprano esa semana. Pensé en lo similar que somos en realidad y como ellos también pronto harían lo que yo acabé de hacer: viajar mucho, acostarse en entornos desconocidos, comer alimentos fuera de su rutina y hacer funcionar los nuevos horarios.

Estresamos a los becerros y obligamos sus cuerpos en el mismo escenario que acabo de vivir. Juntamos a los becerros, los trabajamos, los enviamos, los vendemos, los enviamos, los trasladamos, los trabajamos y les decimos que están en casa, ahora a comer. Se enferman tal como nosotros. Se sienten tal como nosotros. Reaccionan tal como nosotros.

El estrés es la oportunidad escondida para todo que es malo. Si un pensamiento malo necesita ser corregido, la tecnología moderna no puede compensar la administración mala y los niveles de estrés elevados asociados con la administración pobre. Podemos vacunar, y lo debemos hacer. Pero más que nada, debemos esforzarnos para tener un ambiente libre de estrés al destetar y el movimiento libre de estrés del ganado en nuestro cuidado.

Un becerro libre de estrés que sale del rancho sin estrés necesita llegar a su nuevo hogar sin estrés. La vaca de 15 años todavía sobrevive en el rancho porque se siente en casa. Ese sentimiento debe ser nuestra meta. El becerro destetado todavía no ha empezado a experimentar la vida, pero de verdad necesita traer un pedazo del rancho consigo al comenzar la jornada.

Sí, algunos me juzgarán como sumiso, pero todavía tengo un pedazo o dos de momentos importantes en mi vida guardados. El becerro no es diferente. El cambio del pastizal de verano al corral del invierno pasará mucho más suavemente si aún solo un pedazo del corral de verano todavía está evidente. Tal vez el agua fluyéndose, el heno fresco o cama suave hará más fácil el viaje.

Manteniendo la ración dulce y apetitosa traerá de nuevo el sabor de leche y pasto. Y tal como nosotros, tener guardadas las puertas oscuras, los vientos fuertes, las maderas puntiagudas, los látigos y los bastones eléctricos implacables solo puede ayudar a asegurar que el becerro tenga

un viaje placentero. Los becerros y nosotros, ambos necesitamos un poco de cuidado tierno, especialmente cuando mañana es un misterio.

Que encuentre usted todas sus marcas orejeras.

Para más información, contacte <https://www.ag.ndsu.edu/news> o el Servicio por Extensión de la Universidad Estatal de Dakota del Norte, NDSU Dept. 7000, 315 Morrill Hall. P.O. Box 6050, Fargo, ND 58108-6050.